

## La Calidad: más complicada que nunca

**LIZ REISBERG**

*Liz Reisberg es consultora en educación superior de Reisberg & Associates. E-mail: reisberg@gmail.com.*

La educación de calidad solía ser tan sencillo: seleccionar cuidadosamente los estudiantes calificados, entregarles contenido en un área académica y otorgar un diploma para reflejar un nivel adecuado de conocimiento y desempeño. Las realidades cambiantes han oscurecido el significado y la medida de la calidad.

Los ratios brutos de la matrícula han aumentado en casi todas partes. Aun cuando esto es algo bueno para los países desarrollados y en desarrollo por igual, la expansión de la matrícula inevitablemente significa matricular estudiantes con una muy variada preparación previa. En la mayoría de los casos, las universidades se enfrentan a brechas inmensas en el conocimiento y competencias, lo cual impide el éxito académico. Las instituciones deben asignar recursos para programas de nivelación, de promesa limitada debido a que las deficiencias acumuladas durante 12 años no se remedian fácilmente; tener menores expectativas de su desempeño; o aceptar altas tasas de deserción. Cada estrategia tiene sus implicancias para la calidad institucional.

Las presiones financieras sobre la educación superior van en aumento. Allí donde la educación superior se entrega en instituciones públicas a bajo o ningún costo, la capacidad de matrícula es limitada. Esto ha llevado a la expansión de un sector privado “absorbente de la demanda” y un creciente sub-sector con fines de lucro. Las instituciones privadas dependen de los aranceles pagados por los estudiantes y sus familias. La necesidad de llenar las salas de clase para cubrir los costos o (frecuentemente) generar las utilidades, arriesga comprometer la calidad tanto de los estudiantes como su formación por el interés en los objetivos financieros.

Como las cualidades internacionales se han convertido en un factor para cómo se perciben y comparan las instituciones, muchas universidades toman atajos, pagando a terceros para potenciar su dimensión internacional y generar resultados rápidos. La mayor matrícula internacional también se ha convertido en una fuente importante de ingreso. Permitir a terceros jugar un papel significativo en la gestión institucional abrió la puerta a actividades por debajo de los estándares y poco éticas.

El propósito de la educación superior también se ha hecho más confuso. Existe una expectativa creciente de que la educación universitaria es garantía de empleo futuro y que si un graduado universitario está desempleado, la educación entregada fue de mala calidad.

Las universidades están bajo presión para generar más investigación a fin de mejorar su posición en los rankings internacionales, al tiempo que se impulsa a los profesores a demostrar un impacto en los estudiantes a través de “resultados del aprendizaje” claramente definidos. La mayor presión sobre los docentes coincide con menos cargos titulares o seguros, más profesores a tiempo-parcial y una infraestructura limitada para ayudar a desarrollar la capacidad de cumplir con estas mayores expectativas.

Entonces, persiste la pregunta: ¿qué es la calidad universitaria? ¿Debiera esperarse que todas las instituciones matriculen un cuerpo estudiantil diverso, asegurar que todos se eleven a un nivel comparable de desempeño, mientras que los docentes generan publicaciones internacionalmente indexadas, aseguran los resultados del aprendizaje y aseguran empleo para todos los graduados, todo esto con un menor presupuesto? Al igual que siempre, la calidad significa distintas cosas para distintas personas. Las realidades complejas alrededor de la educación superior de hoy exigen elaborar una justificación cada vez más sólida para alinear las medidas de calidad con la misión institucional. Si las universidades han de producir “calidad”, sea cómo ésta se defina, entonces los políticos, empleadores y padres debieran criticar menos y asumir alguna responsabilidad por el financiamiento, o de otro modo apoyar los medios necesarios para cumplir con sus expectativas. ■

---

---

## Algunos desafíos no-pecuniarios para las universidades de investigación

**HENRY ROSOVSKY**

*Henry Rosovsky es Profesor Emérito de Geyser University y anterior Decano de la Facultad de Artes y Ciencias, Harvard University. E-mail: henry\_rosovsky@harvard.edu.*

Una respuesta se basa en la pregunta limitada a universidades de investigación, las instituciones que enfatizan la investigación, formación de pre y post grado, además de las artes, ciencias y escuelas profesionales. La educación superior no es sostenible sin escuelas de este tipo.

Más que nada, la calidad de las universidades de investigación depende de dos factores cercanamente relacionados: libertad académica y gobierno compartido, una sugerencia que realizo en estas páginas bastante recientemente. ¿Cómo se seleccionan los dirigentes universitarios, los docentes y los estudiantes? ¿Implementa el gobierno las limitaciones a cierto tipo de beca o punto de vista académico? ¿Quién tiene voz en la determinación del currículo o áreas de investigación? En China, el Partido Comunista puede condenar la influencia occidental excesiva sobre la enseñanza y la investigación; en gran parte del mundo árabe la religión fundamentalista impide a las mujeres contribuir con sus talentos a la sociedad; en Estados Unidos puede ser la legislatura y ocasionalmente los donantes que intentan esquivar las prioridades desarrolladas internamente y en base a fundamentaciones académicas, etc. Jamás he visto una universidad de investigación sobresaliente que no disfrute de libertad académica o alguna forma de gobierno compartido.

Uno debe ser claro. De modo alguno estoy insinuando que las personas que comparten el gobierno debieran ser internas a la universidad; pero las voces académicas internas deben ser oídas y consideradas. También se debe enfatizar que la libertad académica de los docentes y los estudiantes para enseñar, estudiar y buscar conocimiento sin interferencia poco razonable, no es lo mismo que libertad política, aun cuando estos sean prácticamente mellizos. Los desafíos siempre presentes resultan obvios.

Veinte años no son mucho tiempo y uno puede suponer que el clima intelectual no será sujeto a un cambio brusco. Esto introduce otro desafío previsible: el profesionalismo y/o un anti-intelectualismo creciente. En Estados Unidos y otras partes también, me refiero a la visión de que aprender por sí mismo es de algún modo una actividad frívola, quizás un lujo y no merecedor de apoyo. Desde la perspectiva del estudiante, el propósito de la educación es un trabajo y una carrera. Así es como frecuentemente se estructura el currículo, contablemente: Sí; Ciencias de la computación: un Sí a viva voz; Shakespeare: si queda algo de tiempo libre. Desde la perspectiva del Estado lo que importan son “los recursos humanos para satisfacer las necesidades de la

fuerza de trabajo”. La ciencia básica requiere de apoyo porque el estudio de la biología podría llevar a la cura de alguna enfermedad, especialmente la enfermedad que aflige a los financistas. Existe algo de cierto en todas estas propuestas, pero ¿por qué también se insinúa que la sociología es bastante inútil y que las humanidades no merecen de apoyo?

Estoy, por supuesto, familiarizado con los desafíos más estándar de la educación superior: alteraciones causadas por la tecnología, altos costos, cursos masivos online que convierten la educación presencial en una indulgencia inútil, entre otros. No disputo su gran importancia, pero agrego el aprendizaje desinteresado (para estudiantes de pregrado la llamaríamos educación o formación general) porque rara vez se menciona. Sin embargo, el progreso intelectual fundamental frecuentemente ha comenzado con investigadores desinteresados que intentan resolver un problema, porque es fascinante y no se ha hecho antes. En las ciencias sociales y las humanidades donde los problemas rara vez se resuelven de forma definitiva, cada generación de estudiantes y profesores necesita de su propia reinterpretación de las grandes preguntas realizadas en estos campos de estudio e investigación. Estos esfuerzos hacen a la esencia intelectual de las universidades de investigación. ■

---



---

## “Internacionalización Inteligente”: Un Imperativo del Siglo XXI

**Laura E. Rumbley**

*Laura E. Rumbley es directora asociada del Center for International Higher Education del Boston College. E-mail: rumbley@bc.edu.*

Uno de los temas más importantes que enfrenta la educación superior alrededor del mundo para las próximas dos décadas es la necesidad crucial de una “internacionalización inteligente”.

La internacionalización, como respuesta a la globalización, es una estrategia para la calidad o visibilidad potenciada, o como una respuesta isomorfa a los desarrollos en el entorno, discutiblemente uno de los fenómenos más significativos que actualmente afecta las instituciones de educación superior alrededor del mundo. La internacionalización puede ser vista tanto